



En el año 2013 el ministerio de Educación propuso trazar de manera colectiva "El Camino de la Educación Santafesina" para celebrar el Día del Maestro. Con propuestas recibidas desde escuelas de toda la provincia, un jurado integrado por destacados de la Educación elige referentes, tanto históricos como actuales, de la tradición pedagógica santafesina.

El siguiente trabajo fue presentado para **Camino de la educación santafesina** edición 2018.

TITULO

La escuela que queremos

ESCUELA

E.P.C. nº 337 "José Manuel Estrada" – Regional III - Felicia

AUTORES

Verónica Alonso

CATEGORÍA

Metodología de la enseñanza

OBJETIVO GENERAL

Transformar la escuela tradicional en un espacio permeable de aprendizaje, donde los espacios sean posibilidades abiertas al descubrimiento e inspiradores para la creación y el vuelo de la imaginación. Donde se acompañe al niño en su trayectoria escolar con un trato amoroso y cuidado, conjuntamente con la familia. Donde se escuche al niño, se lo aliente a ser un ser individual e irreplicable, que busca y su pasión y felicidad.



FUNDAMENTACIÓN

¿Adónde se aprende? ¿De qué manera? ¿Por qué aprendemos? Aprendemos junto a otros, aprendemos cuando hay deseo, cuando hay motivos, cuando hay docentes apasionados y felices. Aprendemos cuando tenemos disparadores, cuando entramos en la escuela y hay música, cuando una melodía bella nos llama a jugar, cuando tenemos mesas, almohadones a disposición, y juegos para seguir aprendiendo, cuando hay a mano libros, cuando pensamos los espacios juntos y los transformamos en un espacio único y singular, cuando podemos salir de la escuela a disfrutar de la cancha del pueblo, cuando vienen los papás y abuelos a contar historias y cuando la libertad se respira en la posibilidad de aprender a partir de nuestros intereses.

DESCRIPCIÓN

El proyecto Institucional “La escuela que queremos” nace del deseo de una escuela diferente, sin muros de tiempo y espaciales. Una escuela por la que transiten familias comprometidas, donde permeen ideas creativas y por donde circulen valores y conocimientos por igual. Una escuela donde el niño es el centro y hacedor de lo que transcurre, donde los tiempos son respetuosos y los espacios dinámicos, donde podamos aprender fuera tanto como dentro de la escuela, ya sea en aulas sin pupitres, en la biblioteca, en la ludoteca, la mapoteca, el laboratorio, la sala de artes, el escenario o la huerta, como en la plaza del pueblo, la biblioteca, la panadería, el mercadito o el taller de bicicletas. Este proceso involucra a todos: niños, familias y maestros.

AMBIENTACIÓN

Esta escuela es la escuela que los niños y docentes están creando. Los niños dieron ideas acerca de los espacios y cómo los soñaban, y los concretarán. Los docentes eligieron acompañar a sus alumnos durante su escolaridad enseñando las áreas que aman, conociendo a cada niño en profundidad, por convivir durante años diariamente, escuchándolos, mirándolos a los ojos, aprendiendo y acompañando un crecimiento singular y fascinante. Así nuestra escuela es una escuela sin pupitres, donde en todas las aulas se encuentran mesas grandes donde los alumnos conviven, poniendo sus conocimientos comunes en el centro, aprendiendo a mirarse, a discutir, a ponerse de acuerdo. Tiene aulas de puertas abiertas, que bien pueden ser la ludoteca, la sala de arte con grandes tablonés, la biblioteca y el espacio para tertulias tanto en el salón de usos múltiples, como el patio, la cancha de la plaza, instituciones del pueblo o casas particulares. Los niños y maestros planean salidas constantes a pie o en bicicleta,



redescubriendo el entorno, conversando con habitantes del pueblo, escuchando sus historias. Los tiempos son maleables, adaptándose a la actividad. Está claro que si escuchamos y miramos al otro entendemos que todos tenemos algo para decir, algo para aprender y algo para enseñar; porque aprendemos junto a otros.

MATERIALES

Los alumnos junto a sus familias y maestros pensaron la escuela que queremos. La desean de puertas abiertas, con ventanas que muestran el mundo infinito, con juegos a disposición, con espacios bellos en el patio, con una huerta para recorrer las veces que queramos, con sillones en el hall central para sentarse a leer o simplemente conversar con amigos. Primero se sueña, luego se concreta, por eso con cubiertas están armando una ronda debajo de dos árboles para hacer tertulias durante los días de primavera, los que pintarán con reproducciones de Miró, también están elaborando un abecedario tridimensional gigante con objetos reales que colgarán del techo en un espacio de paso convertido en la biblioteca para el que están realizando bancos hechos con baldes de helado reciclados que llevarán en su interior mascotas de tela para acompañar la lectura. Los niños planean, los niños junto a sus familias colaboran con la construcción de la escuela que queremos, los maestros están implementando una tarea de aprendizaje muy importante también, trabajando proyectos conjuntos, con una finalidad común: que el niño sea feliz. Porque sólo se aprende desde el deseo.

VÍNCULOS CON LA COMUNIDAD

Los padres están felices porque ven el compromiso de toda la institución; colaboran y visitan asiduamente la escuela para compartir actividades, colaborar con las tareas de transformación de los espacios, a la vez que traen ideas también. La escuela, gracias a esta transformación, es un lugar al que asisten niños de otras escuelas de la zona para compartir experiencias, conocer sus espacios y su manera de aprender junto a otros.

RESULTADOS

Se dio vida a la institución, una escuela que contaba con siete aulas convencionales con bancos individuales y un SUM de paso; que se está transformando en una escuela con salón de artes, biblioteca, ludoteca, mapoteca, con aulas temáticas de matemática, lengua, ciencias naturales con laboratorio, ciencias sociales y mapoteca, huerta, dos rondas para tertulias. Una escuela con la que se llamaba al recreo con un timbre es hoy una escuela cálida que recibe a los alumnos con música y los invita a descansar y



expresarse libremente en diferentes espacios con una melodía tranquila o silencio. “La escuela que queremos” está en proceso y es una escuela que aspira a más, porque ya venimos gestando “Una escuela sin mochilas”, donde los alumnos puedan aprender haciendo proyectos colectivos, usando ficheros, escribiendo sus propias bitácoras escolares, lo que no incluye exclusivamente a un cuaderno y un libro de texto o fotocopias. En esta escuela los maestros dan el área que los apasiona, acompañan a los niños durante varios años de su escolaridad conociéndose en profundidad, los padres son parte del proceso de aprendizaje de sus hijos y se trabaja con dedicación, arduo trabajo y sobre todo amor por lo que se hace.